

tenidos por el orgullo y la vanidad, no producen toda la explosion de que son capaces, esta sabia economía, que es un beneficio de la Providencia, nada disminuye de la malicia que en sí tienen.

#### CAPITULO IV.

*Motivos y medios que dá la Ley Natural para hacer observar sus preceptos.*

No basta instruir al hombre de sus deberes, conviene tambien proponerle una recompensa, é indicarle los medios de llenarlos. Estas son las últimas lecciones, y como el complemento de la ley natural.

#### ARTICULO I.

*De las recompensas que propone la Ley Natural.*

El hombre, queriendo necesariamente ser feliz, jamás se decidirá à renun-

ciar un bien presente, sin la firme esperanza de un mayor bien futuro: Jamás tendrá valor de combatir sus inclinaciones, si el precio de la victoria no es proporcionado á los trabajos del combate (1). La ley natural, hallándose fundada sobre la recta razon, no sabria disponer contra este derecho inseparable de la naturaleza, ni mandar al hombre, que diese mas, para que tuviese ménos.

Es necesario pues proponer al hombre una recompensa, á fin de obligarle con razon à ser virtuoso; y baxo de un Dios infinitamente justo, la recompensa de la virtud ha de ser la verdadera felicidad. De consiguiente, esta felicidad no puede consistir ni en los placeres sensibles, ni en los honores, ni en las riquezas, ni en la estimacion pública; pues que todas estas ventajas

(1) Bienaventurados soys, quando os maldixeren, y os persiguieren, y dixeren todo mal contra vosotros mintiendo, por mi causa: Gozáos y alegráos, porque vuestro galardón muy grande es el los Cielos. *Math.* 5. v. 11. 12.

juntas, distan tanto de hacer felices los hombres, como que los mismos que las poseen, buscan tambien la felicidad (1). Aun mas: Estas ventajas son temibles à

(1) Yo he llegado á ser grande (decia Salomon) y he aventajado en sabiduria a todos los que fueron ántes de mí en Jerusalem; y mi entendimiento contempló muchas cosas sabiamente, y las aprendí. Y apliqué mi corazon á aprender la prudencia, y la doctrina, y los errores, y la necedad; y conóci que aun en esto habia trabajo y afliccion de espíritu... Dixe yo en mi corazon: Iré, y tendré abundancia de delicias, y gozaré de los bienes. Y ví que esto tambien, era vanidad... Engrandecí mis obras, me edificué casas, y planté viñas... Poseí siervos y siervas, y tuve mucha familia: tambien ganados mayores, y numerosos rebaños de ovejas, mas que todos los que fueron ántes de mí en Jerusalém: Amontoné para mí plata y oro, y los haberes de los Reyes, y de las provincias: me escogí cantores y cantoras, y las delicias de los hijos de los hombres... Superé en riquezas, á todos los que fueron ántes de mí en Jerusalém... y no les negué á mis ojos todas quantas cosas desearon: ni vedé á mi corazon que gozase de todo placer, y se deleytase en las cosas, que yo habia aparejado; y juzgué que

la virtud; rara vez hacen al hombre mejor; muy à menudo lo hacen mas malo; Todos los dias el malvado, vive en la prosperidad; todos los dias el hombre de bien, gime en la miseria. Luego pues, la prosperidad no es la felicidad reservada á la virtud. Por fin, ofreced al hombre los placeres, los honores, las riquezas, la gloria humana, por último obgeto de sus obras; encenderéis en su corazon el amor dominante de todos estos bienes, y con él exáltaréis las tres grandes pasiones, daréis principio á todos los vicios, sofocaréis todas las virtudes: ¿ Como pues la virtud podria proponerse estos bienes por recompensa? La gloria misma que resulta de la estimacion pública, esta gloria, que es

esta era mi parte el disfrutar yo de mi trabajo. Y habiéndome vuelto á todas las obras, quantas habian hecho mis manos, y á los trabajos, en que yo inultamente habia sudado, ví en todo vanidad y afliccion de corazon, y que ninguna cosa era permanente debaxo del Sol. *Eccles. 1. v. 16. 17. = 2. v. v. 1. al. 11. =* Porque pasa la figura de este mundo. *1. Cor. 7. v. 31.*

el idolo de los sabios, y que parece ser la sola herencia del hombre de bien, esta gloria se desvanece por la antorcha de la razon: Porque las virtudes y los vicios no están sino en el corazon, adonde la vista del hombre no puede penetrar. Las apariencias, y mas à menudo aun el interes personal, deciden solos de los sufragios. Llegad à agradar, ó à ser util, y todo se os perdonará: Pero, si al contrario, os veis obligado à contradecir, no se hará gracia ni à vuestras virtudes. Basta saber deslumbrar, para hacerse admirar, y el salteador que desola el universo, obtendrá un lugar distinguido en los fastos de la historia, miéntras que la virtud modesta quedará en olyido. El vicio, no hay duda, será siempre castigado por los remordimientos, y la virtud recompensada por la paz de la conciencia; pero ¿el hombre de bien, calumniado, oprimido, sitiado por los pesares y la indigencia, ó muriendo para la justicia, sería bastantemente recompensado por la tranquilidad de su conciencia? ¿Y el malvado que prospéra, y que à fuerza de

delitos se endurece contra los gritos de su conciencia, sería suficientemente castigado por los remordimientos?

Los castigos y las recompensas están pues reservadas à una vida futura (1), à aquella vida, en que el Legislador Supremo, que domína igualmente sobre todos los hombres, y sobre la muerte misma, este Legislador soberanamente sábio, soberanamente justo, que lee en el fondo de los corazones, que pesa en ellos las intenciones, como las obras, que es bastante magnífico para recompensar la virtud que le honra, bastante poderoso para castigar el crimen que le ultraja, y por lo mismo es el solo capaz de exercer la justicia, vendrá à juzgar el universo (2). De modo, que si pudiese

---

(1) Mi reyno no es de este mundo: Si de este mundo fuera mi reyno, mis ministros sin duda pelearian, para que yo no fuera entregado a los Judíos. *Juan 18. v. 36.*

(2) El Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus Angeles: y entonces dará à cada uno segun sus obras. *Matth. 16. v. 27.* = Vi un grande throno blanco, y uno que estaba sentado sobre el, de cuya vis-

verificarse el imposible de que él no hiciese justicia, el hombre que la desea, sería mas justo que el Legislador que la ordena y la negase: Su ley, tan santa como es, sería injusta, porque no teniendo suficientes motivos, se haría impracticable al hombre razonable. El labrador, fortalecido por la esperanza de las recompensas, lleva sin murmurar el peso del dia y del calor (1): Privadle de

ta huyó la tierra y el Cielo,.... ví los muertos, grandes y pequeños, que estaban en pie delante del throno,.... y fué hecho juicio de cada uno de ellos segun sus obras. *Apoc. 20. v. 11. 12. 13.* = Esperamos segun sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los que mora la justicia. 2. *Ped. 3. v. 13.* = Entonces estarán los justos con grande constancia contra aquellos que los angustiaron, y que les quitaron sus trabajos. Viendolos serán turbados con temor horrendo, y se maravillarán de la repentina salud, que ellos no esperaban. *Sab. 5. v. 1. 2.*

(1) Tened pues paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. Mirad como el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta recibir la lluvia temprana, y tardía. *Jay. 5. v. 7.*

toda esperanza, y quedará sin fuerza. Los remordimientos serán meramente un temor pánico para el malvado que sabrá disimular: La paz de la conciencia será solo una vana ilusion para el justo, que no hallará en su corazon al Dios que vé y que juzga; y el hombre de bien, acusando al Cielo de injusticia, ó de impotencia, se vituperará á sí mismo la inutilidad de sus propias virtudes.

## ARTICULO II.

*De los medios indicados por la Ley Natural, para hacernos observar sus Preceptos.*

Al hombre, que desea necesariamente ser feliz, parece que debería bastarle que se le indicase el camino de la felicidad, para determinarse á seguirle; y no llegaríamos á comprehender como podria andar por el camino opuesto, si no nos convencieramos por una experiencia diaria, de que las verdades mas óbvias no influyen sobre su voluntad, sino á tenor de la impresion que hacen á su cora-

zon; que se debilitan, quando el espíritu se distrahe; que se borran, quando están en contradiccion con nuestras inclinaciones, ó tambien por la fuerza del exemplo; que se minoran, por decirlo así, alexándose; y que, en fin, no siendo vistas, son en quanto á nosotros, como si absolutamente no existiesen. Es necesario pues recordarlas con frecuencia á nuestro entendimiento, penetrarnos de ellas, meditar sobre la regla é importancia de nuestros deberes, sobre su aplicacion á la práctica, sobre los motivos capaces de excitar nuestra vigilancia, y de reanimar nuestro valor; á fin que estas verdades luminosas, vengan, como de sí mismas, á darnos la mano en la necesidad, á ilustrarnos, á preservarnos de la ilusion de los sentidos, á afirmarnos en el bien, y á oponerse á la violencia de las inclinaciones que nos arrastran (1).

---

(1) Amarás el Señor Dios tuyo con todo tu corazon, y con toda tu alma, y con toda tu fuerza. Y estas palabras, que te mando yo hoy, estarán en tu corazon: y las contarás á

Estas saludables verdades tendrán al principio un ayre de austeridad, porque exigen sacrificios; pero si las consideramos en la persona de aquellos que las practican, nada tendrán que no sea dulce y amable. Apoyemonos pues en su exemplo (1), busquemos su sociedad,

---

tus hijos, y las mediarás sentado en tu casa, y andando por el camino, al irte á dormir, y al levantarte. Y las atarás como por señal en tu mano, y estarán y se moverán entre tus ojos. Y las escribirás en el umbral, y puertas de tu casa. *Deut. 6. v. 5. al 9.* = Guarda, hijo mio, los mandamientos de tu padre, y no dexes la ley de tu madre. Atalos en tu corazon perpetuamente, y rodealos á tu garganta. Quando anduvieres, vayan contigo: Quando durmieres, sean tu guarda, y al despertar, habla con ellos: Porque el mandato es antorcha, y la ley luz, y camino de vida la reprehension de la enseñanza. *Prov. 6. v. 20. al 23.* = Medita estas cosas; ocupa te en ellas; á fin que tu aprovechamiento sea manifiesto á todos. *1. Tim. 4. v. 15.*

(1) El que anda con sabios, sabio será: El amigo de los necios, tal será como ellos. *Prov. 13. v. 20.* = Hombres justos sean tus convidados. *Eccl. 9. v. 22.* Con el varon santo trata de continuo, con todo aquel que

y la estimacion que concebiremos para su persona, nos inspirará naturalmente el deseo de imitarlas.

Distinguid no obstante el hombre de bien, de esos hipocritas, cuya boca predica humanidad, y vomita hiel, complacientes para ellos solos, duros y molestos para los demas, siempre asperos quando corrigen, que afectan perfeccion para sorprehender vuestra confianza, que dominan con un cetro de yerro, quando llegan á sojuzgaros, que se hacen enemigos implacables, quando han perdido la esperanza de someteros, y cuya virtud fingida, llena de amargura, cubierta de espinas, siempre melancolica y sospechosa, y nunca verdadera, haria detestar la misma virtud, si pudiese jamas asemejarsela (1). Huid pues

---

conocieres que guarda temor de Dios, y que quando anduvieres tentando, se conderá de tí. 37. v. 15. 16.

(1) Guardáos de los falsos profetas, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, y dentro son lobos rapaces: Por sus frutos los conoceréis. *Math. 7. v. 15. 16.* = Has de saber esto, que en los últimos dias vendrán

entonces, y desconfiad de un zelo farisaico. El hombre de bien, siempre bueno, va igualmente siempre por el camino recto; pero es preciso que se le vaya á buscar, porque nunca se apresura á producirse; y para gozar de su sociedad, es menester empezar por hacerse digno de su estimacion.

Por lo contrario, una multitud de hombres livianos, ó malos, se presentarán delante de vosotros, para distraer su ociosidad, ó para cubrir á la sombra de vuestras virtudes, las manchas de una reputacion aparente, y quizás aun para seduciros y triunfar despues de vuestra flaqueza. Alexáos. Toda sociedad que no tiene la virtud por vinculo, os sería

tiempos peligrosos: Porque habrá hombres amadores de si mismos, codiciosos, altivos, sobervios, blasfemos, desobedientes á sus padres, desagradecidos, malvados, sin aficion, sin paz, calumniadores, incontinentes, crueles, sin benignidad, traydores, protetivos, orgullosos, y amadores de placeres, mas que de Dios: Teniendo apariencia de piedad; pero negando la virtud de ella. Huye tambien de estos tales. 2. *Tim. 3. v. 1. al 5.*

dañosa (1). La salud mas robusta se resiente siempre de la morada contagiosa en que habita.

Pero lo mas temible de nuestros enemigos, es á dentro de nosotros mismos: Sus pasiones luchan sin cesar contra la virtud, y aunque cautivas, conservan tambien inteligencias secretas con los enemigos de afuera. Cerradles pues todos los pasos, y fortificad los puntos débiles, si quereis conservar la plaza. El enemigo vela quando vosotros dormís; vendrá á atacaros por aquella parte, y si os llega á conquistar, os dominará como tirano.

No os limitéis á vigilar: Armáos tambien de la fuerza del Todo-Poderoso para combatir. Habiendoos creado para ser felices, no os abandonará á vuestra flaqueza, quando imploraréis su socor-

(1). No traygais yugo con los infieles... Salid de medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo que es inmundo. 2. Cor. 6. v. 14. 17. = Os denunciámos hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, que os apartéis de todo hermano que anduviere fuera de orden. 2. Thes. 3. v. 6.

ro (1). Seguid los ímpetus de un corazón desamparado, que del primer vuelo se dirige al Empireo á buscar la luz y la fuerza que le faltan. En los peligros urgentes, ¡ó Dios, socorredme! en las irresoluciones que desesperan, ¡ó Dios, iluminadme! Baxo la opresion de la calumnia, baxo el cuchillo de la muerte, ¡mi Dios juzgad vos mismo! ¡mi Dios, libradme! Tales son los primeros gritos de la naturaleza, que siente la presencia de su Autor, que proclama su bondad, é implora su asistencia.

A estos diferentes medios debia añadirse el conocimiento de sus propios deberes; y siendo demasiadamente lenta y

(1) Pedid, y se os dará: buscad, y hallaréis: llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe: y el que busca, halla: y al que llama, se le abrirá. ¿O quien de vosotros es el hombre, á quien si su hijo pidiera pan, le dará una piedra? ¿O si le pidiera un pez, por ventura le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dadas á vuestros hijos: ¿quanto mas vuestro Padre, que está en los cielos, dará bienés á los que se los pidan? Math. 7. v. 7. al 11.

dificil la via de la discucion, la Providencia ha destinado al hombre, luego que nace, dos instructores, en las personas de aquellos que le han dado á luz, para ilustrar su espíritu y formar su corazon. Ha prolongado el tiempo de la educacion, prolongando la edad de la infancia, edad preciosa, en que el hombre, por decirlo así, todavia nuevo, sintiendo mejor sus necesidades, y su insuficiencia, es tambien mas docil á la voz de la instruccion.

Pero el pobre, enteramente ocupado de la subsistencia de su familia, ¿tendrá bastantes luces para instruirla? ¿Tendrá oportunidad? ¿tendrá voluntad de hacerlo? ¿Qué lecciones darán los padres que no tienen costumbres? ¿Sobre qué autoridad serán apoyadas las máximas de la moral? ¿qué unidad resultará de ellas para formar los principios?

Las leyes, no hay duda, vendrán á suplir la insuficiencia de la educacion; pero conviene persuadir al espíritu, para hacerle obrar segun razon: Debe la justicia colocarse en el corazon, para hacer al hombre virtuoso; y las

leyes no pueden mandar ni al espíritu, ni al corazon. El hombre conoce tan claramente su independenciam, por lo que mira á esta noble porcion de sí mismo, que toda otra dominacion, fuera de la de Dios, le sería insoportable. Las leyes humanas, pues, no bastan para formar el hombre interior. Ah! ¡ quantos crímenes aun se ocultan á la vigilancia de las leyes! ¡ quantos vicios se escapan á su poder, por la sola imposibilidad de castigarlos! Por fin, debiendo la regla de las costumbres ser la misma para todos los tiempos, y para todos los lugares, ¿sería jamás estable, ni unánime, si meramente recibiese su sancion de las instituciones humanas? Es pues solo el primer Legislador de esta ley antigua, grabada desde el principio en el corazon de todos los hombres, el solo Legislador supremo que habla á todos por la voz de la conciencia, que domina sobre todos con el imperio de la Divinidad, que lee en el fondo del corazon, que le manda, que le juzga, que castiga, que premia, y que juzga siempre con justicia; no hay sino él solo, que pueda manifestar con



claridad las máximas sagradas de su ley eterna, y fixar las incertidumbres y las variaciones del espíritu humano, por la infalibilidad de su palabra.

Venga pues, se exclama un sábio de la antigüedad, inspirado por la sola convicción de sus propias necesidades (1),

(1) El mejor partido que nos queda, dice Socrates en la Alcibiades de Platon, hablando de los deberes del hombre, es el de esperar con paciencia. Si, es preciso esperar que alguno venga á instruirnos del modo con que nos debemos portar para con los hombres.

*El Discipulo.* ¿Quando llegará este tiempo? ¿quien nos enseñará estas cosas? Pues que siento en mí un ardiente deseo de conocer este personage.

*Socrates.* Aquel de quien se trata, es una persona que se interesa á lo que os toca. Pero él lo hace, á mi parecer, del modo que refiere Homero haberlo hecho Minerva con Diomedes. Ella dispó la niebla que tenia delante los ojos, para hacerle distinguir los objetos. Es igualmente necesario, que la niebla que reside sobre los ojos de vuestro entendimiento, sea disipada, á fin que podáis distinguir justamente el bien, del mal: distincion que hasta aqui no os hallais en estado de hacer perfectamente.

venga este divino Legislador, á imprimir con caractéres de fuego sobre el mármol y el bronce, la ley antigua, que las pasiones y las preocupaciones han borrado del corazon del hombre; venga á proclamarla en los quatro ángulos del universo, y á disipar todas las dudas. Si la austeridad de la ley nos desanima, si nuestra flaqueza nos espanta, envíe también un hombre justo, cuyas virtudes sirvan de estímulo y de modelo.

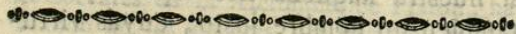
Pero ¿qual será el hombre bastante justo, para llamar todas las atenciones, y merecer todos los sufragios? Es menester, dice el mismo Filósofo, que este hombre no tenga tampoco la gloria de parecer justo, para no ser sospechado de que lo sea por vanidad; es menester, que sea despojado de todo, á excepcion de su propia virtud; es menester, que sin hacer daño á nadie, sea tratado co-

*El Discipulo.* Venga pues esta persona, y disipe, quando quiera, estas tinieblas. Yo me hallo, por mi parte, dispuesto á hacer todo quanto será de su gusto mandarme, para hacerme mejor. *Socrates en la Alcib. de Plat.*

mo el mas malo de todos.... que perse-  
vére hasta la fin en la justicia.... que sea  
azotado, cargado de hierros, que se le  
saquen los ojos, que se le clave en cruz,  
que se le haga espirar en los mas crueles  
suplicios (1).

Mas ¿en dónde se hallará este justo?

FIN DEL TOMO PRIMERO.



T A B L A

Cap. Preliminar. <i>De la existencia de Dios</i> .....	Pág. 9
Cap. I. <i>Debéres primitivos de la Ley natural</i> .....	22
Art. I. <i>Debéres del hombre ácia Dios</i> .....	ib.
Art. II. <i>Debéres del hombre ácia sí mismo</i> .....	30
Art. III. <i>Debéres del hombre ácia el próximo</i> .....	35
§. I. <i>Debéres particulares del hombre ácia sus semejantes</i> .....	37
§. II. <i>Socorros que debemos á las diferentes clases de desgraciados</i> ....	75

(1) Socrat. en la Repub. de Plat. 1. 2.

Observ. <i>Sobre la preeminencia de los debéres</i> .....	92
Cap. II. <i>Debéres particulares de ciertas clases de ciudadanos, cuyas relaciones influyen especialmente sobre el bien de la sociedad</i> .....	96
Art. I. <i>Debéres de los casados y de los amigos</i> .....	98
Art. II. <i>Debéres de los padres, y madres, y de los hijos</i> .....	126
Art. III. <i>Debéres de los Soberanos, y de los vasallos; de los amos, y de los criados</i> .....	156
Cap. III. <i>De las tres pasiones que son el origen de todos los vicios</i> .....	180
Art. I. <i>De la sensualidad</i> .....	182
Art. II. <i>De la concupiscencia</i> .....	191
Art. III. <i>Del orgullo</i> .....	197
Cap. IV. <i>Motivos y medios que dá la Ley natural para hacer observar sus preceptos</i> .....	ib.
Art. I. <i>De las recompensas que propone la Ley natural</i> .....	ib.
Art. II. <i>De los medios indicados por la Ley natural para hacer observar sus preceptos</i> .....	

ERRATAS.

Pag. 3, lin. 19, á... en. Pag. 9, lin. 17, á... en. Pag. 14, lin. 3, al... en el. Pag. 16, lin. 2, á... ;: lin. 11, tesoros... tesoros: lin. 17, lo... los: lin. 20, esparre... esparce. Pag. 27, lin. 15, He... Heb. Pag. 31, lin. 20, escandolo... escandalo. Pag. 37, lin. 10 y 11, hacerles hombre... hacerlos hombres: lin. 12 y 13, confortarles y volverles... confortarlos y volverlos. Pag. 38, lin. 2, ostentaciones... ostentacion: lin. 5, averguengeis... avergonzeis. Pag. 49, lin. 9, les... los. Pag. 51, lin. 2, Una... Un. Pag. 63, lin. 6, verdaderos... veridicos. Pag. 65, lin. 19, vos... vosotros. Pag. 67, lin. 15, Una... Un. Pag. 74, lin. 2, el... al. Pag. 79, lin. 15, de la... del. Pag. 82, lin. 11, tormentados... atormentados: lin. 22, en... á. Pag. 85, lin. 14, decisi... decisivos. Pag. 86, lin. 14, de... á. Pag. 89, lin. 11, de... á. Pag. 101, lin. 8, muges... muger. Pag. 106, lin. 5, su... á su. Pag. 115, les... los. Pag. 133, lin. 4, á... en. Pag. 148, lin. 16, hacerlas... hacerles: lin. 18, un... al. Pag. 165, protegerles... protegerlos. Pag. 177, lin. 13, dexeis nunca... nunca dexeis.

UNIVERSIDAD  
 DE SAN CARLOS  
 DE BARRAHACAS  
 U.S.M.C.

CAPILLA ALFONSINA

U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta  
antes de la última fecha abajo indi-  
cada.


BV4620

P4

v.1

132952

AUTOR

PEY, Abate

